



# La Lectura Popular

AÑO XVI

Orihuela 1 de Julio de 1898.

Núm. 357

## ¿Qué hora es?

—VA Á SONAR LA HORA DE DIOS.

No hay quien no presienta la gran catástrofe, la inmensa desgracia que está cerniéndose sobre esta infortunada España.

Todos queremos vaticinar, y decimos:—*Esto va á suceder*,—y en verdad que somos tristes profetas; pero pocos hemos fijado la atención en el origen de tantos infortunios. Prueba de ello es que oímos decir á muchos:—*No tenemos elementos; nos faltan recursos; no hay dinero; no hay barcos, ...y por eso llueven sobre nosotros mil desastres.*

No; no es esa la causa de nuestras desgracias. Profundizad un poco, y encontrareis el origen de nuestras desdichas.

Digámoslo pronto, aunque se rían muchos politicastos y escritorzuelos, y aunque Pidal y Silvela y congéneres crean verlo de otra manera para arreglar aquella liquidación con que sueñan para ir ellos comiendo.

ESPAÑA SUFRE TANTAS DESDICHAS,—que por cierto las merece,—PORQUE ELLA MISMA HA ARMADO CONTRA SÍ LA TERRIBLE MANO DE DIOS.

Ni más ni ménos.

Así piensan los verdaderos católicos, contra el parecer de toda la *negrería, masonería y yanquería*, que, como berruga maldita ó cáncer, le ha nacido á España.

Y si no vamos á probarlo.

¿Qué es lo que ha sucedido en España casi desde principios de este siglo hasta la presente calamidad que nos espanta? Largo es el catálogo de desdichas para relatarlo. Con decir que ha imperado en España el liberalismo está dicho todo.

Y esta secta maldita, condensación de todas las herejías, de todos los errores y de todas las negaciones, ha traído sobre nosotros, los castigos del cielo y parece que rebosa ya la copa de la ira divina para derramarse sobre nuestras cabezas.

Dios nos ha estado dando avisos con

algunas desgracias, y porque España ha estado sorda á sus llamamientos, ha permitido, para manifestarnos su cólera, que se cumpla la amenaza anunciada por Isafas, y que tanto rozó, no hace mucho tiempo, la piel sensible de Sagasta y la de los *rebaños* de los dos Parlamentos.

Ha permitido el Señor, para nuestro castigo, que las riendas del gobierno hayan venido pasando por manos de ministros inhábiles unos, criminales otros, para arruinar á España, desangrarla, dejarla anémica, mientras que unas cuantas docenas de bribones se han levantado con inmensas fortunas; y ellos sin vergüenza, por más que todos los señalemos con el dedo.

Ha permitido el Dios de Sabaoth que en la milicia no veamos ni un vislumbre de alguno que, sobreponiéndose á los demás, desenvaine la espada para devolver á esta nación la honra casi perdida, y al ejército su antiguo esplendor.

Ha permitido, para castigo de nuestros pecados, que hasta en el mismo santuario la plata se convierta en escoria, el oro quede oscurecido, y las piedras preciosas estén ocultas, ó nó den fulgores, ó se hallen *dispersas*....

Ha permitido que lleve este pueblo un dogal al cuello echado por hombres fementidos que antes cacareaban libertad y derechos individuales, hoy son tiranos, y nos prohíben pedir pan, y decir: ¡Viva España!

Ha permitido que la magistratura con la barbarie del *jurado*, y sin él, haya roto el fiel de la *balanza*, y la espada que debe tener en la mano derecha sea para herir al inocente y dar aliento á los malvados.

Ha permitido que la nobleza, con raras excepciones, tenga por mayor timbre arrastrar sus pergaminos por el lodo, degenerando de sus antepasados y no siendo ya sombra de lo que fué.

Ha permitido para castigo de España ese lujo enorme en la mujer, que es la ruina de la familia y muchas veces la des-

honra en el hogar doméstico; y esa vanidad sin límites, y esa indecencia en el vestido, prueba de la relajación del alma, y las desnudeces escandalosas y las modas y trajes inmodestos.... Y la usura, el robo, y la mala fe en el comercio. y la blasfemia, la calumnia, el odio, la venganza.... y los pecados en todas las edades y en todas las condiciones.

Estas permisiones de Dios, todos estos castigos, que son avisos, nos los ha enviado el Señor para que tratemos de evitar nuestra ruina. No hacemos caso: ¿qué extraño es que descendan sobre nosotros las maldiciones del cielo?

¡Ah! no faltará quien diga que reconociendo nuestras maldades, pedimos ya al cielo misericordia por medio de rogativas públicas, y que el Señor dió muestras de aplacarse toda vez que en acción de gracias por la paz de Filipinas se cantó en todas partes solemne *Te Deum*.....y ¡Oh Dios Omnipotente! perdonadnos: aquel himno de acción de gracias fué por el pacto secreto de la expulsión de las Ordenes religiosas en Filipinas, por la libertad de cultos y otras desventuras: y ¡qué confusión! por el triunfo de la masonería sobre el catolicismo. Si, porque la paz se pactó con esas condiciones.

¡Que pedimos al cielo misericordia! Abrumados nos hallamos por los desastres últimos de Filipinas y por lo que nos espera en Cuba, y pocos se han apresurado en las últimas solemnidades del *Corpus* y del Sagrado Corazón de Jesús para ir ánte el Tabernáculo á desagraviar al Señor, y pedir el triunfo para nuestras armas. Entristece el ánimo recordar lo que hemos observado.

Dice la Sagrada Escritura que Josué, caudillo de Israel, rasgó sus vestiduras, y que postrado en tierra delante del arca del Señor, tanto él como los ancianos del pueblo, cubrieron con ceniza sus cabezas.

¿Qué habia ocurrido en Israel para que su caudillo y sus principes, postrados en tierra, deshicieran sus corazones

en llanto y pidieran á Dios misericordia?

Un desastre para sus combatientes.

Habian salido triunfantes en Jericó, porque el Señor habia peleado con ellos; y después de tres dias de descanso, Josué resolvió emprender una conquista, y envió tres mil hombres, porque creyó eran suficientes para poner sitio á la pequeña ciudad llamada Hai; pero salieron muy pocos combatientes de la ciudad insignificante, y los israelitas fueron vergonzosamente derrotados.

El santo caudillo de Israel conoció que Dios estaba descontento, y fué, como hemos dicho, á prosternarse delante del Arca de la Alianza.

El Señor oyó su oración y le dijo:

—Israel ha pecado violando las condiciones de mi alianza.... reúne al pueblo, descubre al culpable, y le condenarás á ser quemado á fuego con todo lo que le pertenezca.

Pensando estábamos en esta sentencia del Señor, precisamente el dia del *Santisimum Corpus Christi* y revestidos con las vestiduras sagradas, y comparando en las actuales circunstancias al pueblo español con el de Israel, nos embargó un completo estremecimiento de terror ante la verdadera Arca de la Alianza ante el Augusto Sacramento que se ostentaba á la veneración de los fieles, y considerándonos, por nuestro ministerio, como uno de aquellos ancianos de Israel ante el Arca de la Alianza y más culpable que ellos, reconocimos nuestra indignidad en llevar aquellas sagradas vestiduras y que debíamos despojarnos de ellas é ir á postrarnos ante la Tremenda Majestad, cubrir con ceniza nuestra cabeza y pedir perdón por nuestros pecados y por los de nuestros hermanos los españoles, todos prevaricadores.

No podíamos quitar de nuestro pensamiento aquella sentencia de Jeová:

«Reúne al pueblo; la suerte te descubrirá al culpable»....

Josué visitó tribu por tribu, y encontró culpable á Acan, de la tribu de Judá.

¡Españoles! Josué no encontró más que un culpable, y uno solo fué bastante para humillar y castigar á los israelitas. ¿Qué castigo mereceremos si la suerte descubre entre nosotros á tantos Acan escondidos en las tribus de este pueblo católico, como si dijéramos, en todas las clases y estados del pueblo español? ¿Qué humillación no mereceremos, y cuál deberá ser la derrota de nuestros guerreros por las prevaricaciones de tantos Acan criminales?

¿X quién ha sido el Josué del pueblo

católico, que acompañado de los ancianos y príncipes se ha prosternado ante la verdadera Arca de la Alianza, ante Jesús Sacramentado, para desarmar la cólera de Dios? ¿Dónde está ese Josué que castigue á los Acan prevaricadores?

¡Oh! en ese dia, tan grande en la Iglesia católica, supimos los desastres de Filipinas y los peligros que amenazan á Cuba, y nadie, que sepamos, se postró ante el Arca santa á pedir misericordia; no vimos ni un caudillo, ni un príncipe; no vimos más que una procesión oficial, no vimos más que un insulto, —sin solución de continuidad,—en una procesión que, valiera más que el Santo de los Santos, hubiera quedado oculto en el Tabernáculo, y no ser expuesto á la burla y á las irreverencias de un pueblo histórico, gastado, podrido, que acudió á divertirse con el paso de una procesión; de la misma manera que asiste á la revista de un Carnaval, y que en aquella misma tarde llenaba la Plaza de Toros, los circos, los teatros, en vez de llorar los desastres de la patria y pedir arrepentido por el triunfo de nuestras armas. ¿Puede concedérselo el Señor á este precio?

Pero ¿dónde está ese Josué ese caudillo? ¿Dónde están los ancianos?

No se les ve: quizá no existen; pero en cambio no faltan Acan prevaricadores, no en una clase, sino en todos los estados y condiciones. Aquí todos somos culpables: culpable el clero, culpable la milicia, culpable la nobleza, culpable la magistratura y culpables el estado llano y la clase proletaria. Todos, todos somos culpables.

Acan fué tentado por una capa de púrpura, por doscientos siclos de plata y una barra de oro de cincuenta siclos de peso.

Vea el sacerdote si ha sentido alguna vez tentación semejante; si alguna vez por obtener cualquiera ventaja resolvió ó pactó sellar sus labios; si por condescendencias ó debilidades se ha convertido en perro mudo y con su silencio ha contribuido para que vengan sobre España tantas calamidades.

Vean nuestros desatentados gobernantes y los príncipes de la milicia si la púrpura de los sillones ministeriales y el relumbrón de los entorchados y los siclos de plata y oro les ha tentado y los han tenido en más estima que los intereses de la patria, y más que esos mares de lágrimas de tantas madres que han quedado sin hijos, tantas esposas sin esposos; y si esa púrpura y esos siclos valen más para ellos que tanta sangre en vano derramada

y tanto sudor del pueblo exprimido, al que se le han sacado torrentes de oro para derrocharlo, para improvisar fortunas escandalosas y para venir á colocar sobre pedestales á hombres sin vergüenza, los que serán maldecidos y execrados por las generaciones venideras, y figurarán en la categoría de los Opas y Riegos.

Vea la antigua nobleza y vea la aristocracia del capital, si la primera no es cómplice en la desmoralización del pueblo, y la segunda en el robo de los siclos y en desangrar al pueblo que trabaja y los sufre.

Y vea el pueblo aquellos pecados de Israel y vea los suyos. Y veamos todos que las mismas causas producen los mismos efectos; y que los males vinieron á los hebreos porque no guardaron la ley, y que nosotros no somos más fieles que aquéllos.

Lo estamos viendo. Pecados por todas partes y no nos enmendamos; esperemos todo el rigor de la justicia divina.

Tenemos la guerra, el hambre; quizá nos venga el gran azote de quien nadie se escapa, la peste...

Quien no tiembla está perdido. Quien no haga penitencia, ¿cómo salvarse?

España sigue por el camino de la perdición. No hay señal de arrepentimiento.

«Si te convirtieses, decía Jeová á Israel, yo haré que todas las maldiciones que cayeron sobre tu cabeza se conviertan contra tus enemigos.»

Se convirtió Israel, y el Señor mudó su indignación en misericordia.

Pueblo español: va á sonar la hora de Dios.

En tus manos está el que suene la hora de su Justicia ó de su Misericordia.

*El Solitario del Bruch.*

De «El Siglo Futuro»

## CON LA MEDIDA QUE MIDIERES TE MEDIRAN

(SAN MATEO, CAP. VII)

La medida con que midieron nuestros antepasados, los verdaderos hijos y ciudadanos de la España católica, en el nombre y en las obras, fué anteponer á todo, la religión de Cristo, la unidad y defensa de la fé católica apostólica romana. Primero Dios, después el hombre; primero la salvación eterna de las almas, después el pasto material para los cuerpos: primero la unidad de la fe verdadera, la conservación y protección cierta de la Iglesia de Dios, después los negocios generales y particulares de la vida. Era entonces

ces antes que todo y sobre todo el *quacrite primum regnum Dei* del Evangelio: «buscad primero el reino de Dios, porque todo lo demás os será dado por añadidura.» Testimonio de lo cual es el siguiente elogio que de la gobernación y corte de los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel daba Pedro Mártir en su Epístola tercera, es decir, un extranjero escribiendo á otro extranjero.

Mirando de arriba á bajo aquella corte, el celebrado autor exclamaba: «No se habla aquí de otra cosa sino de hacer guerra á los enemigos de la fe, restablecer la justicia, quitar los estorbos de la católica religión, extirpar vicios, fomentar la virtud. Son cosas superiores á lo humano las que aquí se piensan, se hablan y se emprenden. Todo suena á espíritus celestiales. Yo miro á estos soberanos como á un numen del cielo.» Hasta aquí el sesudo y elegante escritor, el testigo de vista Pedro Mártir. Y yo pregunto ahora: ¿en qué pensaba y qué empresas llevaba á término la corte de los Reyes Católicos, del emperador Carlos V, de su hijo el Rey Prudente? ¿Pues quién lo ignora? En expulsar de España moros y judíos; en descubrir y conquistar para Jesucristo vastísimos territorios y regiones inmensas; en tornar las sinagogas y mezquitas de los enemigos del Señor en jardines angelicales, que son nuestros templos donde se tributa á Dios el culto supremo que merece; en dar decretos tan en armonía con la verdad religiosa como aquel celeberrimo de D. Fernando y Doña Isabel, que mandaba y ordenaba salir de sus reinos de Castilla y de León de Aragón y de Sicilia, en el término de tres meses, á cuantos no quisiesen abrazar nuestra santa fe católica apostólica romana, como la sola y única verdadera.

A esto llama hoy la incredulidad y apostasía absolutismo, intransigencia, intolerancia despótica; pero no se piensa hoy que las matemáticas no toleran, ni transige la aritmética con que dos y dos sean cinco, ni la luz transige con las tinieblas; ni la salud hace pactos con la enfermedad. No se puede negar: ahí está la historia: los regidores y las autoridades de nuestra España católica peleaban incansables contra judíos, moros y protestantes; barrían de la tierra cuanto era estorbo á la verdadera libertad, á la libertad del bien moral y material, al progreso y acción benéfica de la Santa Madre Iglesia: ponían todo su empeño en establecer la justicia, extirpar los vicios, fomentar la virtud en el pueblo, en las muchedumbres ignorantes y sencillas, así obraban las autoridades de aquellos siglos, y así debe funcionar la que quiera ser apellidada verdadera autoridad, representante del Autor y Principio de toda autoridad. *Omnis potestas á Deo*: de Dios procede toda potestad, como enseña el Apóstol.

Todo lo cual, repito, no se puede negar; pero tampoco podrá nadie dudar siquiera que la acción de aquellos poderes y gobernantes, enemigos de herejes y de herejías, era por todo lo alto aceptable á Dios, Verdad

Suma, y sumamente intolerante con la mentira y el error. Porque la historia predica y asegura que los súbditos y vasallos de aquellos reyes se aumentaban y crecían extraordinariamente, y se extendía y dilataba su imperio tanto más cuantos más herejes y judíos arrojaban de sus reinos. No querían aquellos monarcas y gobernadores de España vasallos que no lo fuesen de Dios; no querían para sí servidores de Satanás; Felipe II respondía á los embajadores flamencos: *No quiero reinar sobre herejes*

De España arrojaron D. Fernando y Doña Isabel á los judíos y su prosapia; pero, en cambio, á más del reino de Granada, premió Dios su celo é intransigencia regalándoles un nuevo mundo, haciéndoles señores y dueños de las indias Occidentales, de donde fué desterrada la idolatría, y en su lugar establecida la cruz de Cristo y la civilización evangélica. Y les premió asimismo con las Islas Canarias, y con la administración de los Maestrazgos, y con las ciudades de los Grandes, y con grandísimos reinos é imperios en las Indias Orientales, y con las Islas de Legazpi, que llamamos Filipinas, y con mil otras tierras y regiones hasta entonces desconocidas, que hicieron de España la nación más floreciente y poderosa del mundo por mar y tierra.

Así premia y retribuye Nuestro Señor á quienes militan por su causa, que es también la causa de la humanidad. ¡Oh dolor! Ahora no combate el Estado español al error ni persigue el veneno y la cizaña de los herejes y las herejías; al contrario, en pro y servicio del demonio les abre las puertas de la nación, los protege y los cobija dentro de sus entrañas; pero la justicia de Dios no es ciega ni mucho menos indiferente con tal iniquidad, y así vemos menoscabada, humillada, desprestigiada y empobrecida aquella España, entonces verdaderamente católica, grande y temida en el mundo entero; no le vienen nuevos reinos, todo lo contrario; su escandaloso contubernio con los herejes y las herejías cerca está de privarla y despojarla de las pocas colonias que le restan al otro lado de los mares.

*Con la medida que midieres, te medirán* esto dijo la Verdad increada.

José Fernández Montaña, Presbítero.

## La fuente del bien

Admírome y me hago siete cruces al ver lo majaderos que somos los hombres; lo ciegos que estamos; lo á obscuras que vivimos.

Todo se nos va en ir de acá para allá buscando remedio á nuestros males, cuando el remedio lo tenemos á la mano.

—¿Dónde?

—En el Corazón de Jesús.

—Siempre echa usted por el mismo camino.

—Porque no hallo otro para llegar al fin.

—Bien, hombre, pero convengamos en que el pueblo tiene hoy ciertas necesidades

que no se satisfacen con bendiciones, y ciertas miserias que no se curan con agua bendita.

—Quien no se curan con agua bendita ni sin bendecir, son los cortos de vista, que por no ver nada, ni si quiera ven lo que les conviene.

—¿Y qué les conviene?

—Volver á Jesucristo.

—Hombre, bien, yo creo en Jesucristo, pero....

—Dispense usted: usted no cree en Jesucristo; y si no, dígame usted: ¿qué quiere decir Jesús.

—Salvador.

—Y, Salvador ¿qué quiere decir?

—El que salva.

—Pues si el mundo necesita salvarse, y Jesús es el que salva, ¿cómo ha de salvarse fuera de Jesús?

—Es que como yo he oído decir que el pueblo lo pasa mal, es porque le falta que comer; y si le falta que comer, es porque está muy atrasado; y si está muy atrasado es porque no tiene libertad....

—Dispense usted: esa letanía se reza de otra manera.

El pueblo está mal, porque no tiene pan; y no tiene pan, porque no tiene trabajo; y no tiene trabajo, porque se lo han arrebatado los egoístas que no viven según el Evangelio de Jesús.

El pueblo está mal, porque no tiene luz; y no tiene luz, porque vive en las tinieblas; y vive en las tinieblas, porque con sus perversas doctrinas le han llenado la cabeza de errores los que no creen la ley de Jesús.

El pueblo está mal, porque se ha corrompido; y se ha corrompido, porque se ha viciado; y se ha viciado, porque de sus vicios han hecho artículo de comercio en periódicos, teatros, pinturas, novelas, etc., los malvados que no conocen á Jesús.

Finalmente, el pueblo está mal, porque está desesperado; y está desesperado, porque no tiene fe, y no tiene fe, porque se la han quitado los incrédulos que renegaron para siempre del amor de Jesús.

—Basta, amigo: voy viendo que siempre va usted á parar á lo mismo.

—Sí, señor á lo mismo; al Corazón de Jesús, porque ahí está la fuente de todos los bienes y el remedio de todos los males.

—Hombre, ¿y no habrá algo de ilusión en todo eso?

—Donde hay algo, y aun mucho de ilusión, y no solo de ilusión, sino de tontería, es en no querer comprender que no es con reformas políticas, ni con cambios de partido, ni con teorías económicas, ni con lucubraciones filosóficas, como se hacen felices las familias y los pueblos, sino con virtudes sólidas y verdaderas, que son el fundamento del orden y de la paz, de donde nacen el trabajo y la prosperidad.

—Pero, hombre, ¿y los adelantos de las ciencias, artes, industrias comercio, etc., no valen nada?

—Si hay virtudes, valen mucho; si no hay

virtudes, no valen nada. Y si no, dígame usted: ¿de qué le sirve á una nación ser rica, si el egoísmo reparte mal sus riquezas? ¿De qué le sirve ser artística, si emplea el arte para sus vicios? ¿De qué le sirve saber muchas ciencias, si las emplea para destruirse?

Nada; preciso es convencerse de aquella gran verdad del Evangelio en que tan pocos se fijan.

—¿Cuál?

—Que del corazón sale todo. Efectivamente, dame un hombre muy rico y muy sabio, pero de mal corazón, y de este hombre habrá que huir como de la peste; porque su poder y saber le harán más peligroso.

Pues lo mismo sucede con las naciones.

Dadme una nación muy fuerte y poderosa para todo menos para dominar sus vicios, y antes que vivir en ella preferiría vivir entre salvajes.

Ló dicho: del corazón sale todo. Si el corazón es bueno, salen bienes; si el corazón es malo, salen males. Por eso el Corazón sacratísimo de Jesús, modelo de corazones, ha sido y será siempre la fuente de la felicidad.

Vea usted si no de donde nacen todos los bienes que recibe el pueblo; vea usted dónde tienen su principio más que en el Corazón de Jesús.

¿Ha visto usted muchos impíos que vendan lo que tienen para darlo á los pobres, como lo hacen cada día los amigos del Corazón de Jesús?

¿Ha visto usted muchos incrédulos que abandonen las delicias de la vida para ir á servir los enfermos en los hospitales, como lo hacen los que aman al Corazón de Jesús?

¿Ha visto usted muchos librepensadores que sacrifiquen su juventud, y que vestidos de un triste sayal, se vayan á convertir pueblos salvajes, á costa de su vida, como lo hacen los adoradores del Corazón de Jesús?

¿Ha visto usted muchas mujeres de mundo que sacrifiquen su belleza, y se despojen de sus galas, para encerrarse en los asilos, escuelas, hospitales y manicomios, para cuidar enfermos asquerosos, mujeres perdidas, niños abandonados y locos furiosos, sin más retribución que un pedazo de pan, ni más esperanzas que un hoyo en el cementerio; como lo hacen cada día las *Hermanas de la Caridad*, las *Hermanitas de los Pobres*, las *Hermanas de los Ancianos Descamparados*, las *Siervas de Jesús*, y tantas otras santas criaturas que dan su vida por los demás?

No: eso sólo saben hacerlo los amigos del Corazón de Jesús.

—Efectivamente, no dejo de conocer que los buenos cristianos son siempre los que se portan mejor con el prójimo.

—Pues entonces, aplique usted el cuento. Si lo que en el mundo falta es virtud, y esa virtud sólo la inspira Cristo ¿cómo encontrar fuera de Él la deseada felicidad?

Del Corazón de Cristo  
Brotó una fuente,

Que el agua de la vida

Lleva á torrentes:

Lejos de ella

Nunca hallarán los hombres

Más que miserias.

ADOLFO CLAVARANA

## SUETOS Y VARIEDADES

### LA HERMANA LEOCADIA

Un profesor de Francia, hombre honrado, pero cristiano á medias, visitaba muchas veces los hospitales, y estando cierto día con la Superiora en el locutorio, entró una religiosa jóven, quien, al ver al prefecto, iba á retirarse.—Entre usted, hermana, dijo éste; ¿cómo se llama usted?—Hermana Leocadia contestó la buena religiosa.—¿En qué departamento está usted?—En la sala de los tíñosos.—¡Pobre hermana exclamó el prefecto.—Desde luego tomará usted precauciones para curar. ¿Usará usted guantes...?

—No, señor prefecto; me sirvo de las manos, y concluida la cura me lavo las manos con agua clara.

—Pero hermana Leocadia, ¿usted contrae la tiña! Pídame cualquiera gracia que se la concederé.

—Pues bien, señor prefecto; no soy feliz, y usted puede hacer algo por mí. En la sala que está á mi cuidado no tengo más que 25 tíñosos y tengo robustez para curar 50. Podría dirigir una circular á los alcaldes de los pueblos para que me enviasen tíñosos.

El prefecto se levantó estupefacto diciendo;

—Hermana, tendrá usted circular:

Y al marcharse, decía: «Ofrecí á una religiosa lo que quisiera pedirme: y me ha pedido tíñosos.»

Así es, señor prefecto; y no obstante, los políticos franceses las arrojan de los hospitales como trastos viejos.

### NOTICIA SORPRENDENTE

¿Qué dirán ustedes que ocurre?

Que en Italia acaba de decretarse la supresión de la Masonería. Rudini el ministro del interior ha decretado su extinción fundándose, entre otras razones, en que los masones son anti-constitucionales, en que han sido el alma de las últimas revueltas que han ensangrentado á Roma y Milán y en que atentán contra las instituciones.

Aquí en España, en cambio, el asqueroso Morayta acaba de dar á los cuatro vientos una carta congratulándose de los triunfos masónicos y animando á los suyos para que se organicen.

Y entre tanto nosotros perdiendo á Filipinas y nuestros soldados derramando la sangre en Cuba, sublevada por las sectas.

En Italia, á lo menos, queda instinto de conservación y los que, gracias á la masonería, escalaron el poder, no quieren ser derribados por la envidia de los compañeros.

Aquí, ni aun eso; somos mucho más estúpidos: quiero decir, más progresistas.

### PUNTAS DE OREJA

En estos días les han enseñado casi todos los periódicos liberales de mayor circulación á pesar del cuidado que ponen muchos de ellos por lo escamado que está el pueblo y por lo que va abriendo los ojos.

*El Nacional* ha dicho en un artículo que en España sobra mucho *Ripalda*: dando á entender que sobra la enseñanza del Catecismo.

*El Heraldo* ha publicado una revista haciendo la apología de los judíos.

*El Liberal* se ha quejado y murmurado porque en las Cortes se pierde el tiempo discutiendo si deben ser los frailes ó los masones los que deben influir en Filipinas.

Con la aviesa intencion, que ya se supone, de quitar importancia á la infame conducta de las sectas y distraer al pueblo, que por momentos, vá conociendo á sus verdaderos enemigos.

Parece imposible que aun haya católicos que lean esos periódicos.

### CALCULOS CIERTOS

El gabinete actual que preside el Sr. Sagasta, hace el número 80 á partir desde 1833.

De ellos corresponden 52 al freinado de D.<sup>a</sup> Isabel II; 3 el periodo de 1868 á 70; 6 al reinado de D. Amadeo I de Saboya; 4 en los 11 meses de la república; 4 en el año de 1874; 9 en los 10 años del reinado de D. Alfonso XII, y 3 durante los 7 años de la regencia.

Total 80 ministerios, que multiplicados por 8 ministros que tiene cada uno, hacen la friolera de 640 ministros.

Seis cientos cuarenta *sabios*.

Seis cientos cuarenta *oradores*.

Seis cientos cuarenta *grandes hombres*.

Que han dejado á España reducida á la más mínima espresión.

En cambio el Cardenal Cisneros, pobre fraile sin aspiraciones, que fué sacado de su convento á los 59 años de edad para que pusiera su ciencia y su virtud al servicio de España, en 24 años que fué el solo ministro de Isabel I.<sup>a</sup> y Carlos V. elevó á España á tanta altura, que entonces fué cuando se dijo que en sus dominios no se ponía el sol.

Pero es el caso que Cisneros no era liberal, sino un hombre de fé, enemigo de toda herejía y sin otra aspiración que la de dar gloria á Dios y á su patria.

Que es lo que no será fácil encontrar entre los 640 *grandes sabios*, *grandes oradores* y *grandes hombres* de que antes habíamos.

### ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

Rogamos á las personas que propagan nuestro periódico que no lo den solamente á leer á clases obreras, sino también á las ilustradas, pues para todos escribimos. Desgraciadamente las llamadas gentes de levita se hallan tan faltas de instrucción religiosa como las de chaqueta. (Y que nos dispensen nuestros tocayos de ropa.) Con ellos, pues, hay que ejercer la propaganda de las buenas ideas tanto como con el pueblo.

### LA LECTURA POPULAR

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción. . . . . 4 pesetas mensuales.  
Media id. . . . . 2 "  
Un cuarto id. . . . . 1 "  
Un octavo id. . . . . 0'50 "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás administraciones católicas.